



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV |

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Reanes, 71.

Madrid 2 Julio 1885 |

En Madrid, en la Administracion, Doctor Fourquet, 7.

| Número 25



1 y 2. TRAJES DE LA ESTACION.

1 Vestido de surah tornaso para casino.

2. Vestido de surah y estameña r yada.

Ayuntamiento de Madrid

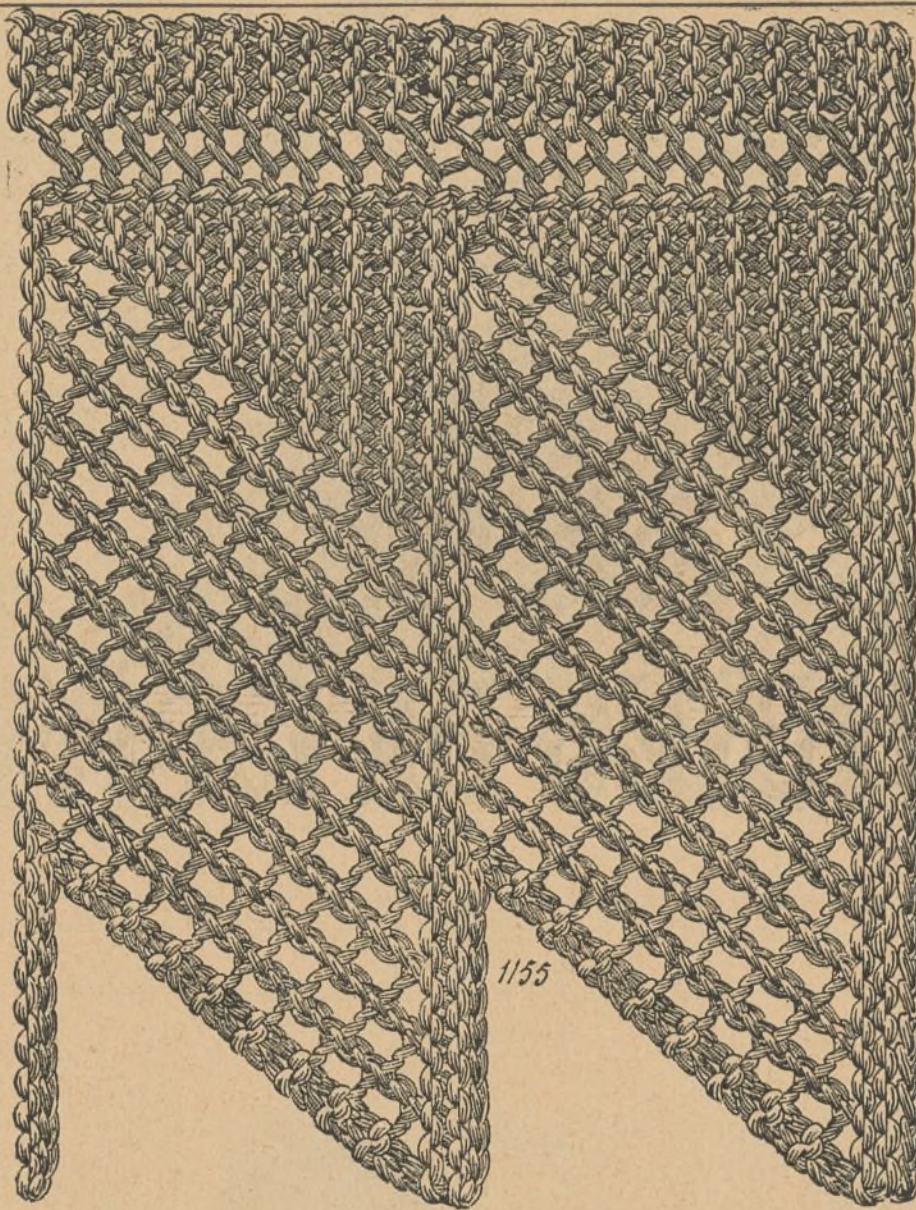
1392

REVISTA DE MODAS.

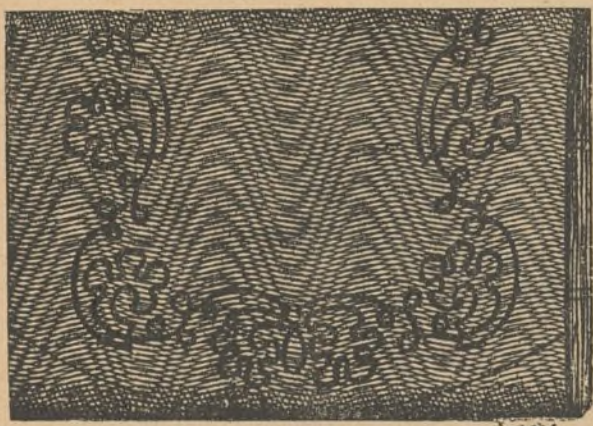
Las partidas apresuradas de la gente temerosa ha proporcionado cierta alteración en la vida de la moda madrileña, y mientras unas modistas han tenido que precipitar la ejecución de los encargos que tenían hechos, otras se han quedado con los apuntes en cartera sin llevarlos a debida ejecución, y otras, en fin, con los suyos para irlos remitiendo á los puertos del Cantábrico ó á las playas de Biarritz y San Juan de Luz. De todos modos, lo mismo para los que parten tranquilos y á la hora prefijada de antemano, que para los que han huido en alas de infundado terror, ha llegado el momento de hablar de trajes de playa, campo y viaje: voy, pues, á dar algunas noticias de los espléndidos atavíos preparados para estos casos en los mejores centros de la moda parisien, ó en las casas de confección española de mayor renombre.

Empezaré por consignar que pasaron los tiempos en que la mujer elegante encerraba sus vestidos ricos en los armarios, de donde volvían á salir á principio de invierno; hoy se hermanan los gustos modestos de los trajes de campo con los ostentosos del casino y las fiestas que se organizan en los hoteles particulares, y muchos vestidos que se han lucido en salones de la corte en el pasado invierno, han ocupado su lugar en los mundos, para salir frescos y rejuvenecidos con unos lazos ó unos encajes á tomar parte en los bailes de los casinos. Los encajes son el gran recurso del momento, y con cambiar un transparente á un vestido, con refrescar un delantal ó un cuerpo, se transforma el más lucido atavío. Hay señora tan prevenida, que al hacerse un vestido de encaje, se ha regalado á sí misma dos transparentes, y con un cuerpo de cada color (las mangas sin forro) tienen dos trajes completos.

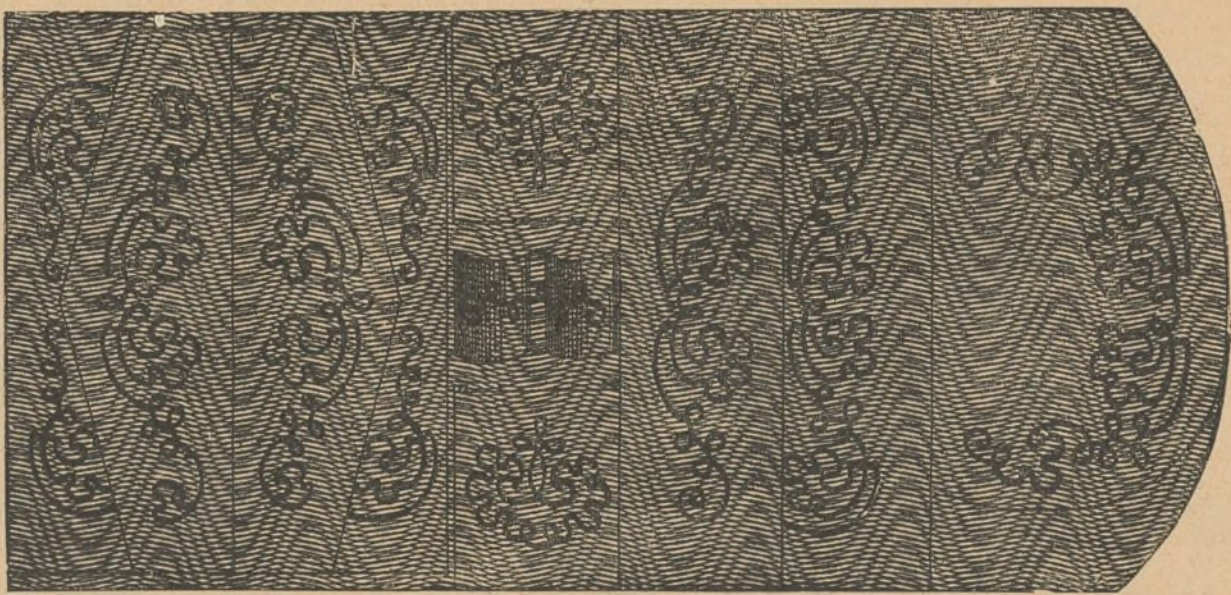
Como atavíos de campo y playa, además de los modelos á propósito que ofrece este



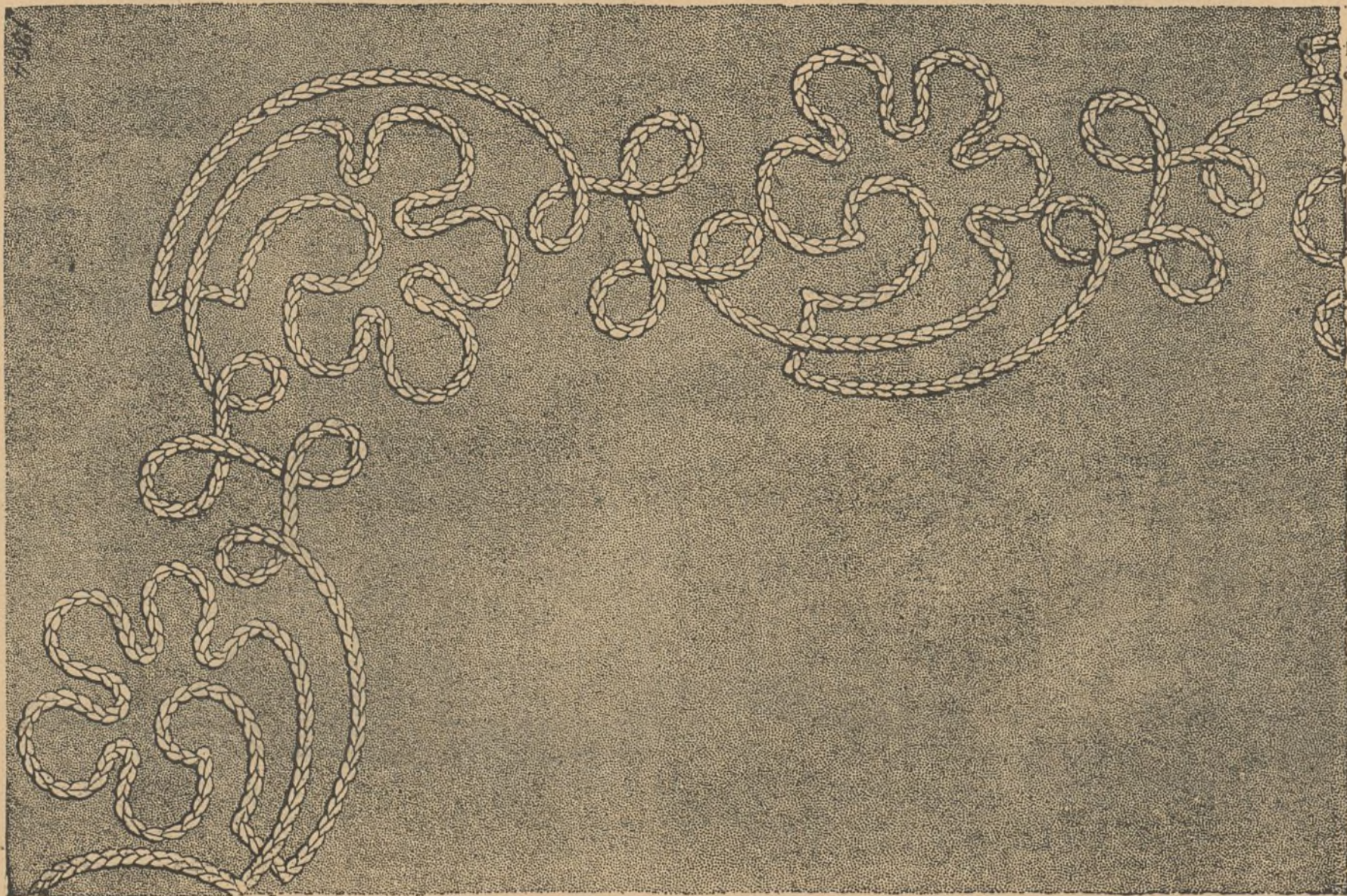
3. Puntilla de punto de aguja.



4. Cartera de tela gris. (Véanse los núms. 5 y 6).



5. Cartera extendida.



6. Bordado para la cartera núm. 4.

tistas de algodón y demás tejidos semejantes, son la fantasía de los trajes de campo. El moiré es la tela obligada para trajes de alguna pretension, mezclado á las lanas caladas, las gasas y encajes: el raso maravilloso es el solo raso permitido á las jóvenes, cubierto de muselinas estampadas ó jergas caladas en crema, mástic, rubí, ámbar, recogiendo la falda superior con lazos anchos de moiré ó enriqueciéndolas por detrás con el gran lazo que sirve de pouf. En estos lazos la fantasía va tan lejos, que he visto cinta ancha destinada á lazos *bebé*, que así se llaman, cuyo coste era de 70 pesetas el metro, destinados á vestidos de batistas de poco valor: no aconsejo á mis lectoras estos excesos en accesorios de un vestido; pero de todos modos, aún apelando á cortar los lazos *bebé* en la mitad del ancho de una tela de moiré, como este debe ser bueno, no baja el accesorio del lazo de 25 á 30 pesetas. Por eso he dicho varias veces, que la sencillez de algunas modas es hipócrita é intencionada: los vestidos más lisos son los que exigen mejores telas y adornos.

Los cuerpos de los vestidos hácense casi todos redondos ó con pequeñísima aldeta, siendo muy nueva la forma de chaquetillas redondas y cortas (torera) sobre chaleco que baja á formar la aldeta: los que se hacen de peto se enriquecen con fichú cruzado, á lo que se prestan mucho los encajes que sirven de adorno. Los cuellos altos de los cuerpos se transforman en verdaderos collares cubiertos de cuentas de cristal, y un galon Safo colocado encima de cualquiera cuello basta á la transformación: así he podido admirar un traje gris adornado en el cuello de galon Safo en perlas rosa y coral que hacía efecto encantador: para batistas cruda ó gris, hay el galon mosaico (cuentas de todos colores), de extraordinaria elegancia.

En confecciones, la manteleta duquesa en tul perlado *mina de plomo* ó tornasol forrada de seda, es el colmo de la elegancia: muy elegante también el echarpe, *echarpe Rodriguez* (apellido de la modista española que le ha inventado en París, y cuya fama compite con la del célebre sastre Worht); este

echarpe, según me dicen, es de estameña, bordado de cuentas de azabache, y resulta de suprema elegancia. Basta que su creación se deba á una modista española que ha logrado renombre en la capital del mundo elegante, para que le rinda justo tributo de admiración un periódico de modas español.

Los sombreros parecen recobrar sus alas anchas á medida que el sol hace más ardientes sus rayos, eligiéndose estas formas grandes para el campo y la playa, y dejando los de forma pequeña, *mariposa* y *choza*, para la ciudad, el teatro ó el casino: entre las formas grandes que recomienda la moda para los casos antes indicados, citaré el *tirolés* de anchas alas, y el *Rubens* cubierto de dos grandes plumas, ambos hechos en pajas oscuras, como verde lagarto ó color de bronce, con plumas iguales. Entre los som-

número, puedo recomendar uno de Rosario Grifo, hecho por ella para la duquesa de R.: es un vestido de foulard crema á cuadros en tablero de damas *lagarto* (verde gris) y *ajenojo* (verde ópalo), la falda cortada á grandes picos, alternados de volantes festonados en los dos verdes antes citados; completa esta falda lindo cuerpo verde, muy abierto sobre camisa de crepon crema muy plegada, y cuello alto bordado de cuentas de cristal verde lagarto y verde ajenojo.

Los andri-nopolines, cotones, ba-



7. Capota de encaje.

breros de vestir, me hablan de una capota de perlas gris con encaje blanco y rosas eglantinas.

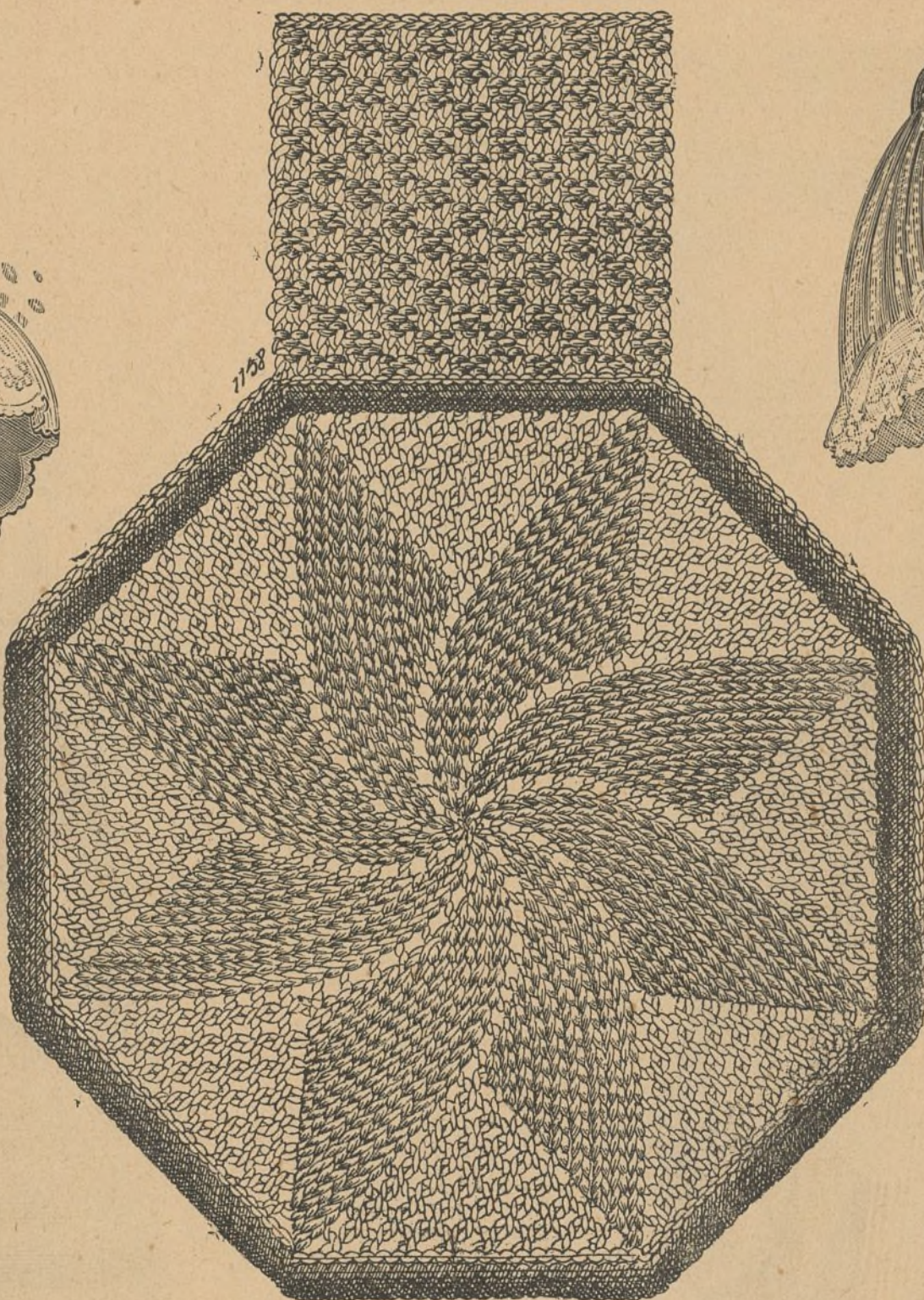
JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 y 2. TRAJES DE LA ESTACION.

1. *Vestido de surah tornasol.*—Falda plegada por delante y quilla formada por una doble tabla que sujeta la túnica por delante, drapeada en punta y con larga cola cuadrada. Cuerpo de pecho muy escotado sobre camiseta de gasa plegada.

2. *Vestido de surah y estameña rayada.*—Falda plegada de surah, cubierta por delante de estameña plegada y túnica de esta tela, muy drapeada del



8. Sombrija de encaje.

dolos cada vuelta un punto para suprimir siempre el último de la vuelta, y cuando ha formado bastante pico, se aumentan en la aguja tantos puntos como se han suprimido para empezar el pico siguiente.

Todas las vueltas pares se hacen lisas del revés.

4 A 6. CARTERA DE TELA GRIS.

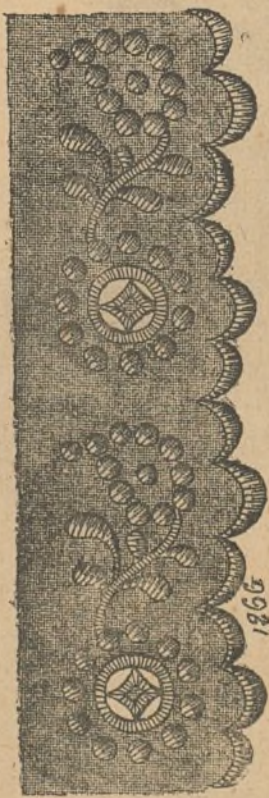
Segun el tamaño, puede servir para objetos de escritura ó para guardar papeles ó ropa. El núm. 4 la presenta cerrada en cuti moiré de color gris con un bordado de cadeneta que ofrecemos de tamaño natural en el grabado número



11. Vestido de lana fantasía (Pat-on en este número).

9. Mosáico de punto de aguja para colchas.

costado y recogida en pouf. Cuerpo rayado, de talle redondo, abierto sobre chaleco de surah, que se prolonga en postillon, adornado de botones de metal.



10. Cenefa bordada en nanzouk

3. PUNTILLA DE PUNTO DE AGUJA.

Ejecútase con algodón grueso, y puede ser empleada para guarnición de colcha: su calado consiste en una trabilla y un menguado repetido en las vueltas impares tantas veces como calados se le quieran hacer anticipan



12. Vestido de encaje y surah.



13. Vestido de sarga marina.

ro 6. El núm. 5 la presenta abierta con siete bolsillos hechos de la misma tela y bordado que la cartera, para lo cual hay necesidad de reproducir el dibujo en cada pedazo y bordarlos con cadeneta ó soutache ántes de fijarlos, poniendo el último el forro exterior que oculta todos los cosidos.

7. CAPOTA DE ENCAJE.

Está cubierta de un solo encaje ancho plegado con un grupo de flores en el centro.



1325. Enagua para niña.

8. SOMBRILLA DE ENCAJE.

Está cubierta de encaje crema plegado y guarnicion de encaje la adorna al borde y al centro.

9. MOSAICO DE PUNTO DE AGUJA PARA COLCHAS.

Puede hacerse con algodón blanco ó de color de un grueso mediano, alternando estrellas y cuadros como indica el dibujo. La estrella se comienza por el centro, llevando siempre los menguados en sesgo y haciendo los rayos de la estrella de pun-

to liso y calado, con trabi-lla y menguado el fondo.

10. CENEFA BORDADA EN NANZOUK.

Bórdase al pasado y feston con algodón blanco ó de color: puede emplearse para ropa de niños.

11. VESTIDO DE LANA FANTASÍA.

(Patron en este número). Falda redonda de lana rayada verde y cruda con lunares rojos, y túnica de velo liso verde, orillada de trencillas grana y acero: chaqueta de tela rayada con plaston liso y áncora bordada en él. Sombrero de paja verde oscuro con cinta de raso verde y trencillas encarnadas.

12. VESTIDO DE ENCAJE Y SURAH DE LUNARES.

Falda de surah moteado con quilla de encajes, sujetos por botones, y túnica corta de encaje de imitacion de chantilly. Cuerpo negro del mismo encaje abierto sobre plaston de surah, y sombrero adornado de gasa rayada y un pájaro.

13. VESTIDO DE SARGA MARINA.

Falda plegada, adornada con trencillas blancas y quilla formada por las mismas, con una hilera de botones de nácar en el centro: pouf adornado de las mismas trencillas y chaqueta que repite igual adorno, figurando plaston con las mismas trencillas Sombrero de paja azul marino con terciopelo y flores campestres.



1387.

14. Vestido de velo liso. (Patron en este número).

14. VESTIDO DE VELO LISO.

(Patron en este número.)

Falda rayada en redondo verde y crema y túnica de velo liso verde oscuro, con encaje de igual color y lazo crema al costado. Cuerpo abierto sobre plaston rayado en verde y crema, como la falda, y adornado de encajes. Sombrero de paja con cintas de raso verde.



17. Sombrero para jovencita.



16. Vestido marinero para niño.

15. ENAGUA PARA NIÑA.

Lleva entredós y guarnicion bordada y dos volantes por detrás en forma de aluecador.

16. VESTIDO MARINERO PARA NIÑO.

Es de lana color crema, con plaston rayado crema y marino y vueltas de terciopelo de este color: áncoras bordadas en el cuello, mangas y cinturon.

17. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es redondo, de paja tornasol y ala levantada, fo-



284 - 21

Robert Klüber del. imp. Paris - Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras.
 Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

rrado d
gasa, re
de plum

18 y

(Patr

18. 1

ten azu

plegado

cote y r

misma

19.

na azul

y adorn

tones d

rinero d

medias

20.

Falda

rededor

pañu bu

lantal.

y mang

nado de

20. 1

Lleva

azabach

dor y c

neria y

da con

narciso

túnica

rrado de terciopelo con echarpe de gasa, rematando en lazadas con alas de pluma salpicadas de oro.

18 Y 19. VESTIDOS PARA NIÑOS.

(Patrones en este número.)

18. *Vestido para niña.*—Es de satén azul marino con cuerpo blusa y plegados de tela gris en la falda, escote y mangas; echarpe-banda de la misma tela; sombrero marino.

19. *Vestido para niño.*—Es de lana azul marino con plastron plegado y adornado de patas, cinturón y botones de terciopelo azul; gorro marinero de la misma tela y adorno y medias rayadas.

20. TRAJE DE VELO BORDADO.

Falda bordada por delante y al rededor, con pequeños paniers y un paño bullonado á cada lado del delantal. Cuerpo bordado en el pecho y mangas, y sombrero redondo adornado de gasa y flores.

20. MANTELETA DE GRANADINA BORDADA.

Lleva todo el dibujo bordado de azabache con doble encaje al rededor y colgantes encima de pasamanería y cristal. Capota de tul bordada con grupo de flores miosotis y narcisos, y falda de seda rayada con túnica de velo guarnecida de encaje.

JOAQUINA BALMASEDA.



18. Vestido para niña. (Patron en este número).



19. Vestido para niño. (Patron en este número).

CORTE Y CONFECCION.

Siempre que hemos tenido ocasion de hacer prácticos los estudios que sobre el corte y la hechura venimos publicando, hemos expuesto que uno de los asuntos más importantes en el ramo de la costura son los aplazamientos so-

bre telas, con las cuales se ha de obtener la consiguiente economía. Esta se consigue indudablemente disponiendo sobre ellas los modelos de la manera más adecuada, á fin de que no resulten sobrantes. No obstante esta observacion preliminar, reconocemos como consecuencia del ahorro, que cuando los patrones están sujetos de antemano á reglas invariables, si ellos han sido cortados y afinados convenientemente, puede facilitarse considerablemente la operacion; pero si, por el contrario, se han trazado sin una base que determine sus dimensiones con entera exactitud, dando anchos y sobrantes desmesurados para entrar seis ú ocho centímetros en cada costura, y hacer despues numerosos recortes, es indudable que el procedimiento, despues de ser un trastorno general y perder lastimosamente el tiempo, resultará inútil, produciendo mil dificultades.

Comprendemos perfectamente que el sistema de colocar patrones y cortarlos de antemano costará algunos años en localizarse y ser aceptado por las personas que cortan. Es-



20. Traje de velo bordado.



21. Manteleta de granadina bordada.

tas no quieren salir de su rutina en el modo de efectuar el primitivo corte sobre la misma tela, pero las conviene reconocer su influencia para que aprueben lo más conveniente, y se adquiera un exacto conocimiento, no solo de las líneas principales, sino de la marca de los géneros, y la dirección que deba seguirse en el orden demostivo del trabajo, para después disponer las formas con inteligencia.

La colocación de los modelos no puede hacerse siempre de una misma manera: el ancho de las telas, el tamaño ó hechura de aquéllos, y hasta la manera de trabajar, exigen á la que corta á verificar, por los medios que el arte pone á su disposición, un trazado completamente opuesto. Si, por ejemplo, se pretendiese cortar el traje de la primera figura de nuestra lámina de hoy de la misma manera que el de la figura 21, el aplazamiento sería imposible, como que aquélla ostenta un corpiño que apenas pasa del talle, interin ésta viste una polonesa que se prolonga hasta el volante de la falda, con cuya cantidad se ha de formar el drapeado. Empero si se quieren cortar ciertas piezas sin hacer uso de los patrones, sería menester seguir nuestro sistema, que consiste en tomar las líneas de apoyo sobre las orillas, y arreglarse de modo que haya cabida en los huecos sobrantes, para efectuar la colocación de las piezas menores. Estas reglas prueban evidentemente que no es práctica en el sentido del corte la postura de los modelos á capricho, y que conviene tener siquiera una pequeña idea de los medios que produzcan mejores resultados para tal objeto.

Bajo tal supuesto, cualquiera de los trajes que hoy publicamos exigirá un cambio en la operación que nos ocupa, lo cual es un motivo poderoso para que nos fijemos en las formas de las prendas de cuerpo y de las faldas. Las telas deben elegirse después del figurin, puesto que apoyada la señora en las dimensiones de la sobrefalda, puede echar cuenta de los metros que necesita, obteniendo una economía considerable.

Todo el mundo sabe, por la costumbre de hacer compras, que las telas se componen de *ancho doble* y *medio ancho*, lo que obliga á tomar distinta cantidad; esto indicará la necesidad de elegir, primero el traje y después el género, á fin de examinar si la marca conviene, y si se pueden evitar cuchillos que afecten la riqueza del vestido.

Cuando el traje se construye en dos tonos, á semejanza de la 2.^a figura del figurin iluminado, se cuentan las cantidades aproximadas para cada dibujo, con cuya medida se puede economizar, no sólo un gasto de tela, sino de accesorios. Los metros necesarios para cada traje los daremos á conocer en números sucesivos, con sujeción á las hechuras y marca de las telas.

CESAREO HERNANDO.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSMUMBRES
original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

(Continuación).

Anton obsequió á su nuevo amigo, le habló de negocios, de política, y por último de amor.

—Yo he sido muy desgraciado, le dijo con sentimiento; la infidelidad de una mujer fué mi eterna desdicha. Yo llevo impresa en el alma esa terrible huella, sin que haya sido suficiente á borrarla cuantos medios están al alcance del hombre para conseguirlo. Yo, arrastrado de una necia venganza, hice un infortunado casamiento, y aun hoy no puedo mirar á esa mujer con serenidad: no sé si es odio ó amor el sentimiento que me domina en su presencia; pero si una justa indignación se despierta en mi alma, al ver la hipócrita candidez que revela su semblante. Anita es un lobo con piel de oveja, una vibora infernal, cuya mordedura me ha taladrado el corazón.

—¡Anita! le interrumpió Pablo, poniéndose de pie como movido por el contacto de una pila eléctrica. ¡Anita! ¿Qué Anita es esa?

—La joven de mirada angelical y corazón de hiena, con quien conversabais amigablemente, dijo pausadamente Anton, como si le costara gran violencia pronunciar cada frase.

—¡Mi prometida! exclamó con la mirada chispeante y amenazadora.

—¿Es su prometida? balbuceó Anton. Soy un estúpido en no haberlo presumido; pero debeis alegraros de esta casualidad; otra imprevista, desconcertó mi enlace con ella.

—¿Ibais á casaros con Anita?

—Sí; pero la Providencia se interpuso, evitando un casamiento que hubiera sido incestuoso.

—¡Incestuoso! dijo Pablo repitiendo la frase, cual si temiese comprenderla. ¡Incestuoso! ¿esa es una horrible calumnia!

Anton, sin desconcertarse, continuó: —Eso respondí yo al oír esa acusación. Pues bien, amigo mío, meditado y sometido las observaciones á vuestro juicio; y si adquirís una prueba en vuestro favor, mi vida responde de su reputación.

Pablo quedó mudo ante aquella revelación.

Anton, como si nada más tuviese que añadir, se despidió de su víctima, y ambos se separaron tomando distintos caminos.

CAPÍTULO X.

DUDAS Y REMORDIMIENTO.

Anton, absorto en sus cavilaciones, se dirigió á su casa; mas al llegar cerca de ella, sus pies se negaron á seguir.

—No debo entrar, no podría soportar las miradas de ese anciano cuyas canas acabo de escarnecer. ¡Y ese hombre es mi padre! Y esa mujer calumniada, un modelo de virtud! ¡Estoy maldito del cielo! Y se volvió precipitadamente.

Don José lo vió entrar en una fonda, y esperó algún rato.

Visto que no salía y aquella vuelta tan repentina al llegar á su casa, creyó que un sentimiento de delicadeza impulsaba aquella acción que él encontró laudable.

Ya tranquilo volvió á su casa á participar tan buena nueva: á su parecer todo había terminado del mejor modo.

Anita, á quien no satisfacía esta fingida alianza, se quedó preocupada. El corazón presiente muchas veces las desgracias que le esperan, y cuando estuvo sola lloró amargamente su dolor.

Bienaventurados los que lloran, dijo el Divino Maestro, y como si aquellas lágrimas fuesen una ofrenda propicia, se encontró más aliviada del peso que abatía su espíritu, y se durmió con la tranquilidad de los justos.

Anton no pudo dormir ni descansar; su razón le le hacía severos cargos, quiso olvidarlos invocando el sueño en su auxilio, pero los ojos se negaron á prestarle este consuelo: el remordimiento es mal consejero.

Anton sentía vibrar en su alma la voz de su conciencia, que se levantaba potente para acusarle de su crimen.

La imaginación exaltada le presentó mil fantasmas, que su debilitado cerebro dió vida y movimiento, formando una serie de víctimas, de las que en primer término figuraba su anciano padre, que con paso inseguro y vacilante se acercaba á pedirle cuenta de su calumnia: el eco maldiciente atronaba los espacios repitiendo: —¡Hijo ingrato! maldito seas.

Anita, abatida, despreciada, siendo la mofa de todo el mundo, sin encontrar asilo donde ocultar su vergüenza, y al reconocerle, con el semblante descompuesto y la mirada altiva, decía: —¡Maldito seas!

La señora Faustina le mostraba un niño pequeño, que se negaba á acercarse, y en su lenguaje balbuciente repetía también: —¡Maldito, maldito seas!

Y por último Pablo, aquel joven sensible é inextinguible, que fiara su felicidad en la fe de la única mujer á quien había amado; delirante, loco, frenético, arrastraba una existencia odiosa, siendo el blanco de la insolencia de los muchachos; pobre, abandonado á su dolor cruzó ante su vista, y al verlo fijó sus extraviados ojos en él, lanzando una fatídica carcajada, y exclamando después: —¡Incestuoso, incestuoso! Anton, ¡maldito seas!

Anton sintió deseos de abandonar el lecho, le faltaba aire que respirar; mas la actividad de sus nervios no le prestó ayuda: una especie de paroxismo general adornaba su cuerpo, y tuvo por fuerza que someterse á tan horrible martirio.

El día le sorprendió despierto: su rostro era imponente, pálido, ojoso. Con la mirada fija, el cabello descompuesto, y la agitación del terror, se hubiese causado espanto á sí mismo.

Pablo no fué más afortunado; sin conciencia de sus acciones, guió sus pasos al extremo de la ciudad, y fué á sentarse en un banco de las Delicias.

Allí solo con su dolor, sin más testigo que Dios, ni más consejero que sus celos, meditaba sobre el incidente que en un momento destruía el edificio de su felicidad. ¡Qué dichoso ayer! ¡Qué infortunado hoy! Por más que su razón no admitiese este juicio, como el pensamiento es tan ligero, se complacía en atormentarlo, trayendo á su ofuscada imaginación mil puerilidades, en las que antes no se hubiera fijado.

Recordó la distinción de don José con Anita, el interés que ésta manifestaba por aquel anciano á quien ningún lazo le unía; la indiferencia de Anton para su padre, y hasta acusó la natural expansión de éste ante la presencia de su hijo, por el temor de una ofensa hecha, ó el agradecimiento á un generoso perdón: sobre todo llamó su atención aquel niño, confiado á la protección del anciano, y cuyo niño miraba á Anita con solícito cariño. Que era hijo de Anton, le habían dicho; pero á su llegada nada se habló de aquél. ¿Qué padre es tan desnaturalizado? Las apariencias condenaban á Anita.

Por la imaginación de Pablo cruzaban sus pasadas ilusiones, y al considerarlas como un paraíso perdido lloró amargamente su dolor. Las brisas nocturnas llevaban el eco de sus sollozos hasta perderse en la espesura de los árboles. Ensimismado en su sentimiento pasó el resto de la noche.

Cuando despertó de aquel letargo era la hora del crepúsculo: el sol pugnaba por lucir su dorada cabellera entre nubes de ópalo y púrpura; las aves entonaban alegres trinos, los árboles susurraban dulcemente inclinando sus copas como para rendir homenaje á su creador. El agua mecía blandamente la barquilla de los pescadores.

Las campanas inmediatas elevaron su primera plegaria.

Pablo admiró aquella armónica belleza, y un rayo de esperanza penetró en su alma.

—¡Qué admirable es la naturaleza! —dijo.—¡Qué grande es la obra de Dios! Todo esto lo ha perpetuado para el hombre.

Y volviendo sus ojos para contemplar de nuevo tan inimitable panorama, exclamó con profundo abatimiento:

—¡Todo permanece en su sér! ¡Todo sigue su inalterable marcha; todo como en los días de felicidad: sólo mi corazón yace en el olvido y el dolor, sin tener una mano protectora que enjague su llanto. ¡Anita, si mis sospechas son infundadas, será el mortal más feliz de la tierra.

La tristeza de Pablo se reflejó muchos días en su semblante.

(Se continuará.)

EL ORGULLO DE RAZA

POR

JOSÉ MORENO FUENTES

La tempestad.—El viandante.—Zozobras.

I.

¿Qué estridente fragor llena el espacio,
Desde el enhiesto monte al hondo abismo,
Presagiando siniestro cataclismo
De imponderable horror?

¿Quién inflama esas luces refulgentes,
Que el seno rompen de las negras nubes
Y despiden, fosfóricas y ardientes,
El rayo abrasador?

¿Por qué de esos meteoros fulminantes,
En dura conmoción, que al hombre aterra,
Se desploma el horror sobre la tierra
Con ímpetu fatal?

¿Por qué velan el sol densos vapores,
Que interceptan su luz deslumbradora,
Convirtiéndola en tristes resplandores
De aspecto funeral?

¿Por qué del Bóreas al terrible empuje,
El nogal, su ramaje agigantado
Doblega, y se retuerce avasallado
Por fuerza superior?

¿Y por qué el avecilla en rauda vuelo
Desciende, recelosa, al casto nido,
Y cubre con el ala al dulce hijuelo
Su maternal amor?

¿Por qué el prado se agrieta y se conmueve?
¿Por qué oscila en su base la montaña,
Y en lluvia torrencial el cielo baña
Su atlético terron?

¿Por qué el lobo cruel, que el valle asola,
De su cubil se oculta en lo más hondo,
Erizada la piel, caída la cola
En humilde flexión?

¿Por qué el río se desborda de su cauce
En inmenso aluvión? ¿Por qué se agita,
Y sus revueltas aguas precipita
E invade el fértil val?

¿Por qué aulla el mastín en la majada?
¿Por qué calla el insecto? ¿Por qué tiembla
La inocente ovejuela, amilanada
Ante un asombro tal?

¿Era la tempestad! Con rudo esfuerzo,
En su radio se impone á cuanto abarca;
Y completa, solícita, la Parca
Su obra de destrucción.

Y cuanto existe, desde el hombre al bruto,
Por raras sugestiones compelido,
A su precario sér rinde tributo
De espanto y de aflicción.

II.

Mientras que luchan tenaces

Los contrarios elementos,

Sepultando la comarca

En visible desconcierto,

Un hombre de edad caduca

Y en traje de caballero,

Por sitios intransitables

Camina con paso lento,

Buscando, febril y ansioso,

Un practicable sendero.

Ni aun sus vestigios encuentra,

Acaso los deshiciéron,

Nivelando sus contornos,

Las cataratas del cielo.

Blanco lino de su cráneo,

Bajo un sombrero de fieltro,

Sedosas hebras esparce

Que agita sañudo el viento.

De estatura agigantada

Y de músculos atléticos

Muestra ser; mas ya los años,

Con su perdurable peso,

Aquella naturaleza

Fuerte y robusta rindieron.

Encorvado y tembloroso,

Mas con ánimo resuelto,

En medio de la borrasca

Sigue su camino el viejo.

A cada instante se escurre

En el fangoso terreno,
Que, hollado por él, salpica
El tabardo, que su cuerpo
Cubre y abriga, de lodo
Pegajoso y casi negro.

Aquí dejaré al viandante,
Aunque por breve momento,
Que al hogar del solitario
Acudir al punto debo.

¡Héle en su morada!—Triste,
Poseído de extraño vértigo,
A su discípulo amado
Llama con vehemente anhelo.
Pronto el joven aparece,
Y asáz afectuoso y tierno,
—¿Qué os aqueja, noble anciano,—
Le pregunta.—Decid presto.
—¡A mi lado ven!—exclama
Acongojado el buen viejo.
Y con acento solemne,
Como presagio profético,
Dijo despues:

—Se aproxima
Algun terrible suceso....
¡Prepárate, niño! En breve,
O favorable ó adverso,
Se va á mostrar tu destino....
¡Estréchame! ¡Tengo miedo!
Rara situacion se acerca....
La concibo en mí.... la siento....
Nunca las estrellas mienten,
Que en sus vívidos reflejos
Se revelan los arcanos
Que en su curso lleva el tiempo.
—¿Qué me decis? ¿qué augurais?—
Exclama absorto el mancebo.
—Te repito que un instante
Se acerca, grave, supremo
Para tí.... ¡cuál la hora triste
Del juicio de los muertos!
De tal instante depende
Tu porvenir, ya risueño,
De gloria y honor cercado,
O ya en hondo afán envuelto.
Tras breve espacio aquí un hombre
Va á presentarse.... ¡No lejos
De nuestro albergue se halla!....
¡Esperémosle! ¡En qué tiempo
Viene á nosotros! Su furia
Desatan los elementos
En lid espantable y triste,
Que siembra estragos y duelos.
Tal vez la Naturaleza
Con las formas del misterio
Anuncia, que escena extraña
Va á tener muy pronto efecto.
Ya se aproxima.... ¡Procura
Ocultarte al punto! El cielo
Nos ayude.... Atentamente
Escucharás cuanto hablemos,
Mas.... ¡por nada aquí aparezcas!....
—Padre amado, os obedezco;
Siempre oráculo habeis sido
Para mí....

—¡Cállate presto!
¡Huye al punto! Ya se acerca....
Sus lentas pisadas siento....
Miro su faz.... su estatura....
¡Huye, pues! ¡no pierdas tiempo!
Sorprendí anoche en los astros
Este importante secreto.
Bien claro noté en sus luces
Y tristísimos reflejos,
Y en la extraña conjuncion
De Júpiter con Hespero,
Que algo terrible amenaza,
Algo espantable y siniestro,
Que en extrañas peripecias
Va pronto á tener efecto.
¡Nunca los signos celestes
Ante la ciencia mintieron!

Tras un pilar de basalto
A ocultarse fué el mancebo,
Mientras que su protector,
Dando tregua á sus recelos,
Tranquilo espera se muestre
De sus ansias el objeto.

III.

Ni un punto decrece la ruda tormenta;
Los montes repiten su intenso fragor,
Y el vago horizonte señala ostenta
De incendios, que el rayo en los bosques causó.
De cuajo arrancadas encinas añosas,
Al ímpetu ciego del duro Aquilon,
Son luego arrastradas por las cenagosas
Corrientes, que llevan horrores en pos.
Eléctricas luces la atmósfera abrasan;
Sus ecos el trueno despiende en monton,
Y negros torrentes inundan y arrasan
La tierra, que oscila con sordo rumor.
Y cantos de muerte en su horrisono plectro
Entonan las furias con lúgubre son,
Y frente á la cueva, cual rígido espectro,
Del viejo viandante la sombra se vió.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CÁRLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

La claridad del alba era aún muy incierta, y no permitía descubrir los objetos en el fondo del aposento.

Los cortesanos no se apercibieron de que tenían dos testigos, y siguieron su conversacion, cuya última palabra habia despertado la curiosidad del rey.

—Apostaría cualquier cosa, decia uno de ellos, que es un golpe de mano.

—¡Chist! respondió el otro, no hableis ni demasiado alto, ni demasiado mal de las cosas, ántes de saber su éxito definitivo. El arte de vivir bien en la corte, es el de evitar la frágil caña que se abandona al viento que la mece.

—Prudente es el consejo, aunque un tanto cobarde, exclamó el primero.

Su interlocutor se sonrió con desden; pero sin aparentar ofenderse.

—¡Ya que lo graduais de prudente, añadió, voy á daros otro que os sea tan útil como este: no motejéis hoy al que os presurareis á imitar mañana!

—¡Nunca! exclamó su antagonista con energía.

El que se ve obligado á respirar un aire corrompido, pronto se acostumbra al vapor que ántes le sofocaba.

No digais nunca, y en palacio mucho ménos, mañana pensaré como pienso en este instante.

¡Quizás no esté muy lejano el día en que cambien las ideas, y si no realizan una revolucion los jesuitas, lo realizarán los filósofos franceses!

—¡Lo creéis así!

—El que tuviese construida su choza sobre un volcan sería un loco en no temer, viendo que este arroja un espeso humo, que pueda llegar un día en que estalle y la derrumbe!

—Oh, pero la prudente severidad del rey....

—Las ideas no se ahogan con sangre, las pasiones cuando hierven no se contienen con la vista del caldoso.... ¡Creéis que hubiese sido posible esta noche, á otra mano más que á la de Dios, contener los desbordados elementos? Pues tan imposible es detener el torrente de las pasiones populares, una vez que ha salido de su cauce.

Pero veo que sois novicio.... ¿Cuánto tiempo hace que habeis llegado á la corte?

—Un mes!

—Justo, un mes hace que recibí la carta de vuestro padre, en la que os recomendaba á mí; pues bien, dentro de algunos meses volved á verme y confío en que nos entenderemos mejor.

Y el que hablaba así se puso de nuevo á mirar la campiña, mientras su interlocutor daba vueltas á su sombrero con aire pensativo.

El rey quiso entonces ganar la puerta, y estaba próximo á conseguirlo, cuando Enrique, ménos conocedor del sitio en que se hallaba, tropezó con una silla.

—¿Quién anda ahí? gritaron los cortesanos.

—¡Paje de la reina! contestó Enrique á la aventura.

—¿Hay alguna nueva?

—¡Ninguna!

—Pues id enhorabuena.... ¿dónde vais? ¡por ahí!

En efecto, el rey pretendía deslizarse por la puerta del fondo, que guiaba á su cámara; pero siguiendo la indicacion de los cortesanos, tuvo que atravesar el salon y salir por la de la izquierda, que daba á los aposentos de la reina.

Allí estaban algunas damas formando corro y hablando todas á la vez.

—¡Llora, llora incesantemente, decia una de ellas con voz compasiva.

—Una reina que ama á su marido, dijo otra sonriendo y en voz baja, este sí que es un verdadero absurdo!

—¿Y qué hace la bella Mari-Sanchez?

—¡Llora tambien; pero es porque teme que se le escape su poder naciente. Nuestro amado soberano no tiene, como sabeis, demasiada predileccion por nuestro sexo, y han sido muchos los ardides que ha debido emplear para fijar su atencion. ¡Juzgad de su desconsuelo! así es que ha pasado la noche llenando las firmas en blanco que la ha dado S. M. y poniendo en las maletas las joyas más preciosas.

Las damas se rieron en voz baja, y engolfadas en el dulce placer de la murmuracion, no observaron al rey y á Enrique, que desandando apresuradamente el camino, volvieron á atravesar el salon anterior, y recorriendo varios corredores, llegaron por fin á la régia cámara, en donde entraron por una puertecita excusada.

Cárlos se dejó caer en un sillón, y permaneció algunos instantes pensativo.

Enrique, sin atreverse á interrumpir el silencio, se mantuvo inmóvil en el dintel de la puerta.

—¿Y bien, preguntó bruscamente el rey, qué opinas de cuanto has oido?

—He de decir lo que siento?

—¡Sí, lo quiero!

—Señor, en mis juveniles años os hubiera dicho que la sociedad estaba corrompida, y que los hombres solo rendian un exclusivo culto al interés; aho-

ra pienso de muy distinto modo, y si no reflexionad conmigo y vereis que tengo razon.

Hemos oido primero á un viejo militar, amante de sus deberes, y á un comprado aventurero, que vende su espada al que le ofrece más ventajas; á dos nobles luego, corrompido el uno por el hábito de la intriga, y el otro alma noble y sencilla, pero fácil de extraviarse con el peligroso contacto del mal ejemplo; por último hemos oido hacer el paralelo entre la esposa legítima y la mujer comprada, y ha resultado en favor de la primera.

Ahora bien, señor, si el labrador siembra su campo de cizaña, ¿debe acusar á la Providencia si no le produce rosas? Debe irritarse contra la cizaña si, favorecida por su continuo riego, crece lozana y entrega orgullosamente al viento su ramaje. ¿No sería un loco el viajero que, apartándose de los oasis risueños y floridos, cruzase por su voluntad los desiertos páramos, y luego, al sentirse abrasado por la sed, acusase á la Providencia de cruel y á la tierra de ingrata, porque no le suministraban ni una sola gota de agua?

¿No sería una verdadera demencia pretender que el mar nos diera flores y la tierra conchas peregrinas?

Los más activos venenos, hábilmente combinados con las plantas salutíferas, pueden devolver la salud al doliente; ¿pero á quién tendrá que acusar más que á su propia ignorancia el médico que solo echase mano de los primeros si no alcanzaba un éxito favorable?

La naturaleza es como un armonioso instrumento que sale de manos del artífice perfectamente acordado. Todos los seres de la creacion tienen un mismo fin, y concurren, aunque por diversos medios, á un mismo objeto; pero el hombre, por capricho ó indolencia, los revuelve entre sí y los confunde, y si se queja luego del autor supremo, hará como el ignorante, que pasando su torpe mano por el instrumento, rompe las cuerdas, las sube ó las baja en demasia, y despues, al escuchar sus destemplados sonos, se tapa furioso los oidos, y prorrumpe en invectivas contra el artífice que le ha engañado.

Si reflexionásemos al recibir un desengaño, sobre los verdaderos motivos que le han causado, siempre veriamos que la culpa recae sobre nuestra falta de eleccion. Pasamos por delante del bien, y no lo miramos siquiera; vemos á lo lejos el mal, y nos precipitamos á su encuentro.

Cada uno es útil en el lugar que le ha colocado la naturaleza.

Si arrancamos las abejas de sus apacibles colmenas, en vez de darnos miel, nos molestarían con sus importunos zumbidos.

—¿Y á dónde te conduce tal copia de comparaciones, Enrique? dijo severamente el rey.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.653

Fig. 1.^a Traje para la playa.—Vestido de muselina de lana leonado con bordados de colores, la falda montada á frunce y ligeramente drapeada al costado. Cuerpo de peto, fruncidos y cruzados los delanteros; mangas de codo y guantes largos. Sombrero de paja con forro y cintas cereza.

Fig. 2.^a Traje para campo.—Falda redonda en terciopelo musgo, y otra encima de muselina de lana verde con flores Pompadour, fruncida y drapeada por detrás con lazo de terciopelo. Cuerpo de surah verde, con chaqueta encima de forma figaro en lana de flores guarnecida de terciopelo. Sombrero de paja beige, adornado de terciopelo verde y pájaro. Sombrilla japonesa.

Eficacia de la Pâte Epilatoire Dusser!—Muchas señoras consultan con frecuencia á un médico para hacer desaparecer el vello de la cara; os recomiendo para conseguirlo la Pâte Epilatoire Dusser, que lo hace desaparecer completamente.

Docteur B., de la Facultad de París.

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

Reus.—J. G. y G.—Recibido 12 pesetas 15 céntimos que le dejo abonadas en su cuenta.—Se remiten los números de la nueva suscripcion.

Palencia.—E. J.—Tomada nota de tres meses de suscripcion desde 1.^o de Junio.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—E. P.—Se remiten los números que pide.

Santander.—G. C.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa desde 1.^o de Abril y 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados á la primera.

Gijón.—C. M. y P.—Recibidas 6 pesetas para tres meses de suscripcion, desde 1.^o de Junio.—Se remiten los números publicados.

Béjar.—A. D. S.—Recibido 6 pesetas para pago de la suscripcion que tenia pedida.

Torrijos.—F. C.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para seis meses de suscripcion, desde 1.^o de Junio.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—J. R. y C.—Recibido 36 pesetas para un año de suscripcion, que se le está sirviendo desde 1.^o de Enero.

Guadalajara.—P. F.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripcion, desde 1.^o de Junio.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa desde 1.^o de Junio.—Se remiten los números publicados.

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

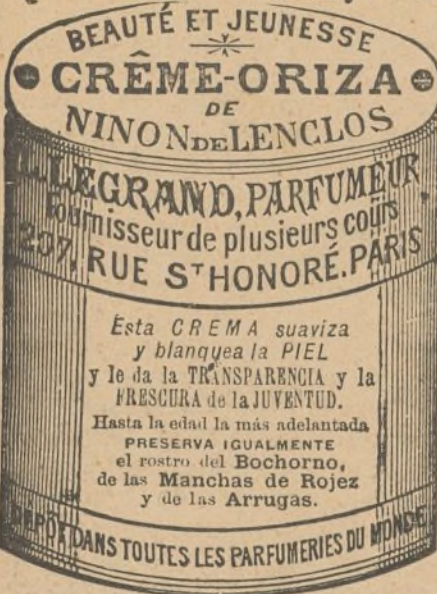
ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D^o Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.

Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente a la piel.

Dando el Afelpado del molocoton.



Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G.P.

Le LAIT MAMILLA

de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enflaquecido en las mujeres de cualquiera edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon

la que preservó siempre á Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

El VELLO de NINON

Polvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

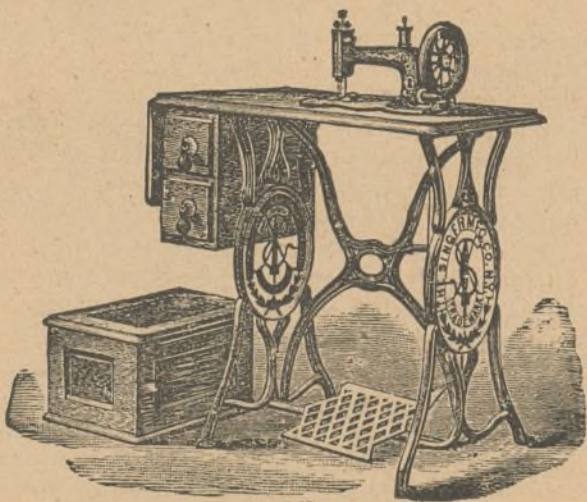
La SÈVE SOURCILLIÈRE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.



Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tisicos, Insomnios, etc.



SINGER

MAQUINAS PARA COSER

23-CARRETAS-25

MADRID

SE REMITEN GRATIS CATÁLOGOS ILUSTRADOS

COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA MARGARITA (En Loeches)

IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Dejé minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún mas abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al publico, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1653, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos y patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades Medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris

INSECTICIDA GALZY

Destruccion infalible de las chinches, pulgas, piojos, moscas, mosquitos, gusanillos, hormigas, orugas, gorgojos, etc. El kilogramo 12 pesetas; 100 gramos por correo, 1 peseta 95 céntos. Fabrica, 71, C. d'Herbouville á Lyon (France). En Madrid, en casa del señor Borrell, farm.^o, Puerta del Sol, 5, y en casa del Sr. Palacio, comerciante, calle Mayor, 41.

VESTIDOS PARA SEÑORAS Y NIÑAS

HECHOS Á LA MEDIDA

y pagados á plazos semanales ó mensuales

SIN AUMENTO DE PRECIOS

con fiador ó sin él

Rollo, 2, entresuelo izquierda (junto á la Plaza de la Villa)

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.—PRECIO: 40 RS. AL AÑO

Direccion y Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CORREO DE LA MODA

2 de Julio de 1888
(PRIMERO NÚM. 13)

Explicación de cuatro patrones cuyos modelos aparecen en este mismo número.

Derecho

Núm. I.—Cuerpo con chaleco.

- Fig. 1.—Delantero del forro que forma chaleco: uníen A al hombro y B al delantero de delante.
Fig. 2.—Delantero sin pinzas y con las mismas letras que el anterior.
Fig. 3.—Costadillo de delante: uníen D al delantero y C al costadillo.
Fig. 4.—Costadillo: uníen C al costadillo de delante y D á la espalda.
Fig. 5.—Espalda: uníen D al costadillo y A al hombro.
Fig. 6.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. II.—Vestido para niño.

- Fig. 7.—Delantero del forro sobre el cual se coloca la tela plegada: uníen D al hombro.
Fig. 8.—Costadillo: uníen F al delantero y G á la espalda.
Fig. 9.—Espalda: uníen G al costadillo y H al hombro.
Fig. 10.—Manga con la parte inferior trazada. Se añade por detrás una falda plegada.

Núm. III.—Vestido marinero para niña.

- Fig. 11.—Delantero: uníen H al hombro á I á la espalda.
Fig. 12.—Espalda: las mismas letras que el delantero.
Fig. 13.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. IV.—Drapería y pofes para vestido.

- Fig. 14.—Delantero cortado al bies del centro.
Fig. 15.—Espalda al hilo y fruncido del talle.

Revés

PLIEGO DE BORDADOS

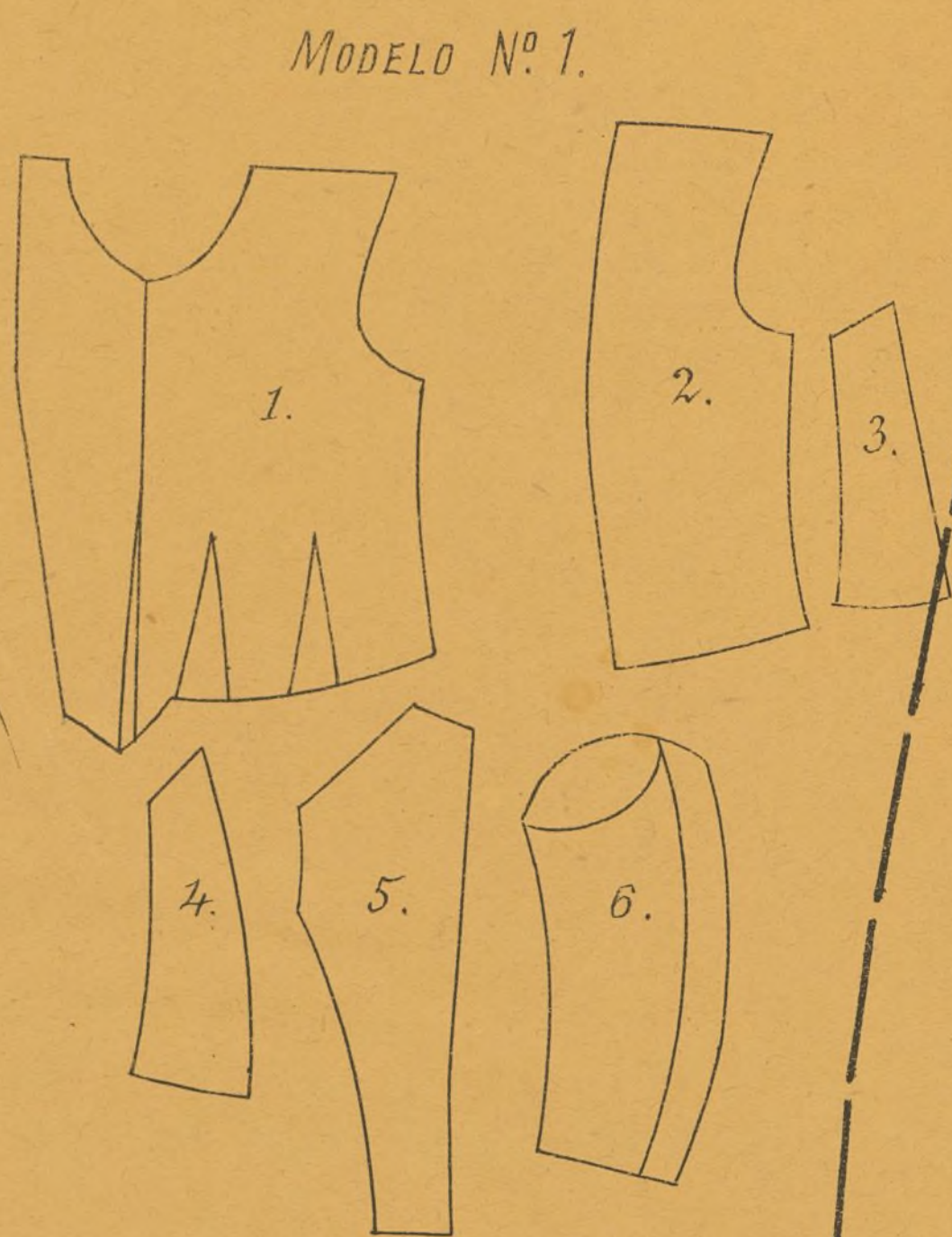
- 1.—Entredós y cenefa igual con esquina, bordado Richelieu.
2 y 3.—Entredós y guardicion para sábana, bordado Richelieu.
4 á 7.—R-V enlazadas para ropa de mesa.
8 y 9.—G-M, letras bordadas al punto para ropa de mesa.
10.—J-C, bordadas para pañuelo.
11 y 12.—J-S, para pañuelo.
13.—V-S, bordadas á plumetis para ropa de mesa.
14 y 15.—C-V y R- bordadas á plumetis para pañuelo.
16.—P-H, letras mas.
17 y 18.—A-C, para almohadas, á plumetis y punto cama.
19.—J-M, para de armas.

3

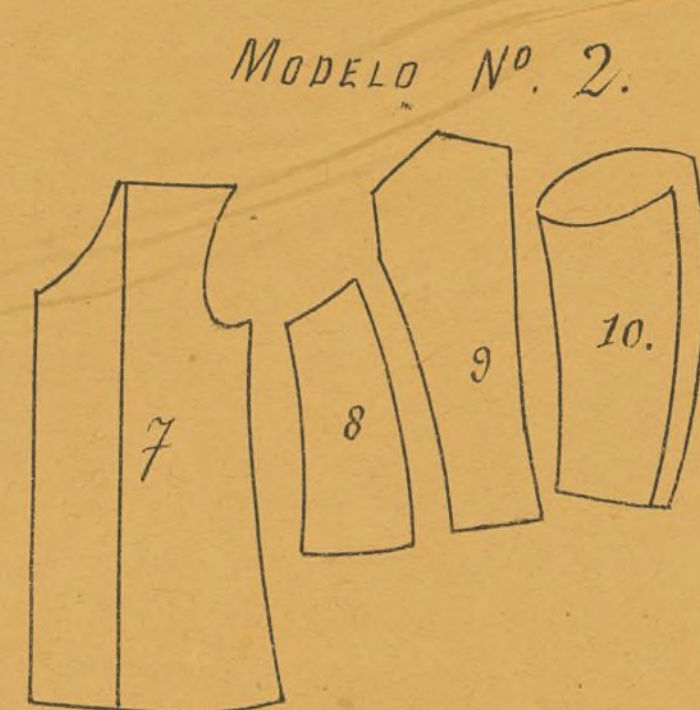




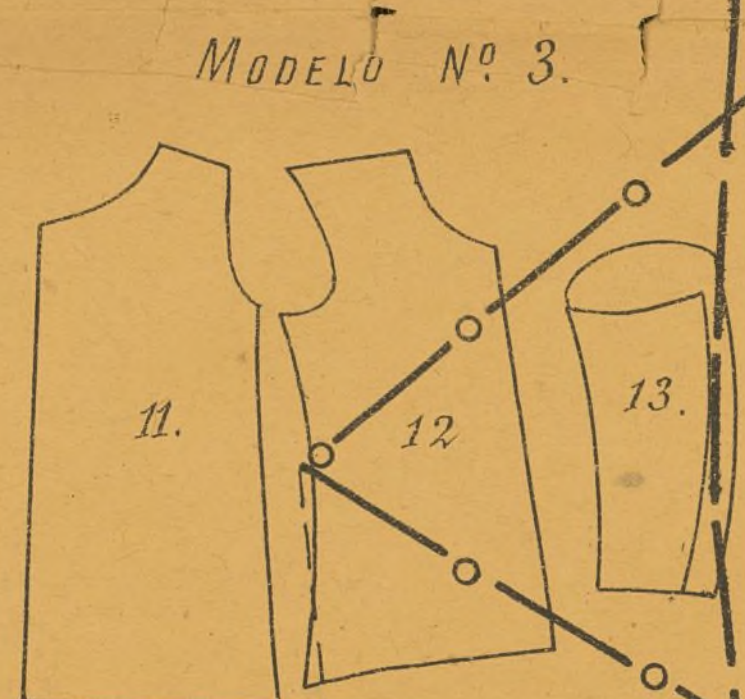
MODELO Nº 1.



MODELO Nº 2.



MODELO Nº 3.



MODELO Nº 4.

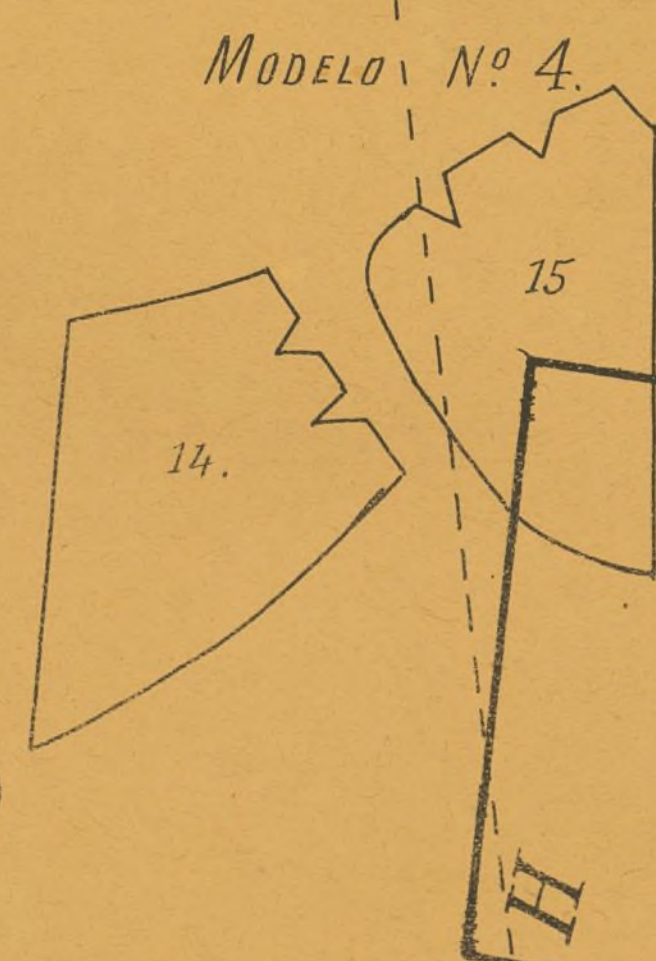


Fig. 2.

